



Pedro Tuset del Pino

Magistrado-Juez de lo Social de Barcelona.



Al encuentro de la felicidad

Hablar de la felicidad, de la **felicidad del hombre**, es tanto como hablar de un placer, un placer de los sentidos, o un placer material, como fundamento esencial del placer espiritual.

Una cualidad, a la que desde nuestros orígenes **se le ha rendido culto a través de los dioses de cada civilización y cultura**. Así, Apsara, para los espíritus hindúes; Euphrosyne, para los griegos; Laetitia, para los romanos; Ueuecoyotl, para los aztecas; o Izusan Gonge, para los japoneses.

Y es que, en acertada definición del psicoanalista **Gustavo Dessal**, “**La felicidad es el sueño más antiguo de la humanidad**. Su búsqueda es una de nuestras metas principales, pero no es fácil acordar lo que eso significa. Sólo se puede desear lo que no se tiene, es decir, el anhelo de felicidad tal vez proviene del impulso que supone experimentar su carencia. ¿Somos capaces de llenar esa falta?. La cosa se complica observando las inmensas diferencias que existen para cada uno sobre el sentido de la felicidad. **Cualquier definición o decálogo es una auténtica idiotez**”.

La felicidad tiene muchas y diferentes cualidades, como alcanzar la satisfacción de los deseos a la vez que se evitan o apartan los problemas, los perjuicios o las insatisfacciones. Supone alcanzar un determinado bien, aquel al que se aspira, en forma de conocimiento o sabiduría, porque la sed por saber es un motivo de ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |